

SOCIEDAD Y EVALUACIÓN DE PROGRAMAS SOCIALES EN EL REALISMO CRÍTICO: UNA REVISIÓN CRÍTICA*

Jairo Parada Corrales

JAIRO PARADA CORRALES

PHD. EN ECONOMÍA, UNIVERSITY OF MISSOURI, KANSAS CITY. PROFESOR
DEPARTAMENTO DE ECONOMIA. INSTITUTO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS
DEL CARIBE (IEEC). DIVISIÓN DE HUMANIDADES. UNIVERSIDAD DEL NORTE,
BARRANQUILLA (COLOMBIA).
(jparadac@uninorte.edu.co)

* Este ensayo complementa al publicado en Parada (2004) referido a una introducción
al realismo crítico en las ciencias sociales.

RESUMEN

La concepción teórica que se tenga sobre cómo está constituida la sociedad es fundamental en la investigación en Ciencias Sociales y de ella depende la metodología que se aplique para la evaluación de los programas sociales en la práctica. En este trabajo se presentan las tres concepciones básicas que hoy existen de sociedad, como son la positivista, la hermenéutica y la crítico-realista. El tema agencia-estructura es crucial en el análisis, y se examina desde una perspectiva crítica. Posteriormente, esta discusión se conecta con el tema de los problemas metodológicos en la evaluación de los programas sociales. Al final, se delimitan conclusiones y reflexiones.

PALABRAS CLAVE: Sociedad, realismo crítico, evaluación programas sociales.

ABSTRACT

The theoretical approach a researcher has about how society is structured is crucial for research regarding Social Sciences. The methodology used in social science research is based on a view on society that at the same conditions the methodology applied in the current evaluation of social programs. In this paper three basic visions of society are presented such as the positivist, the hermeneutic and the critical realist ones. The issue of agency-structure is essential for the analysis and it is examined from a critical perspective. This discussion is linked later on with the methodological problems involved in the evaluation of social programs. At the end critical conclusions and some questions are outlined.

KEY WORDS: Society, critical realism, evaluation of social programs.

1. INTRODUCCIÓN

Para el investigador en Ciencias Sociales, así como para los profesionales que laboran en los campos de la evaluación práctica de los programas sociales impulsados por el gobierno y por entidades privadas, resulta clave entender cómo la concepción que se tenga de cómo está constituida la sociedad predetermina la metodología y las mismas técnicas utilizadas en los procesos evaluativos de los programas sociales. En este sentido, no hay una forma aséptica o “neutral” de evaluación de los programas sociales y ella está condicionada por la visión que el investigador o el diseñador de políticas públicas y/o programas sociales tenga de la misma.

La composición de una sociedad es un asunto fundamental en las Ciencias Sociales. Ella se aparece ante nuestros ojos como un asunto muy complejo, muchas veces como una colección de individuos, grupos, conflictos de grupos de interés, o sucesos que son el resultado de interacciones sociales. A veces, fuerzas invisibles detrás del funcionamiento de una sociedad no son explícitas hasta que somos testigos de eventos dramáticos que revelan por sí mismos fuerzas internas e intangibles, pero poderosas dentro de la sociedad con las cuales tenemos que lidiar cada día.

Los economistas en particular hemos venido a aprender con mucha dificultad que la realidad social es tan compleja que no puede ser reducida a la dinámica de las fuerzas económicas. Las políticas económicas y sociales se vuelven hoy más complicadas en la medida en que ellas pueden desatar tremendas reacciones y fuerzas que le hacen contrapeso, o que pueden desviar las intenciones iniciales de cualquier conjunto de políticas.

El desencanto que hoy vivimos en las naciones en desarrollo, con las llamadas políticas orientadas al mercado, y los problemas vividos en los años noventa en la transición al capitalismo de las llamadas economías socialistas, son claros ejemplos de ello. Más aun, las fuerzas telúricas desatadas por los eventos de septiembre 11/01 y las guerras subsiguientes son solo ejemplos y prueba viva del rol de la capacidad de la agencia humana en sacudir todos

los esquemas sobre las tendencias que se presumían marcarían el final del socialismo real y la consolidación global del capitalismo. Definitivamente estamos lejos de cualquier supuesto “fin de la historia”.

La sociedad no puede ser analizada si uno no hace explícita previamente su filosofía ontológica, la cual deja manifiesta la visión que se tiene del mundo. En otras palabras, la forma como “leemos” la realidad va a determinar nuestra ontología social y la metodología que seguimos para construir conocimiento científico. Esta idea básica guía la visión de este ensayo¹.

En este ensayo se realiza una visión sintética de la concepción de sociedad predominante en las tres visiones básicas: la individualista-positivista, la inspirada en el paradigma hermenéutico y la del realismo crítico, seguida de una reflexión crítica sobre las mismas. Se muestra cómo las relaciones entre estos paradigmas en su visión de la sociedad es complejo y clave para poder evaluar programas sociales.

En la primera parte, el análisis se centra en la visión individualística de la sociedad. Luego se examinan los intentos de resolver las relaciones entre el individuo y la totalidad social, dependiendo si se siguen los enfoques holísticos o colectivistas. El análisis de la relación entre estructura y agencia vendrá a continuación, con base en los enfoques de Giddens y el realismo crítico. Después de unas reflexiones críticas, se sugieren algunas conclusiones acerca de la naturaleza de la sociedad y algunos puntos que permanecen en la agenda de investigación.

Por último, el análisis se centra en la evaluación de los programas sociales, conectándolo con la concepción de sociedad. Al final, se ofrecen unas conclusiones y sugerencias de líneas de reflexión e investigación sobre la evaluación de políticas sociales.

¹ Este planteamiento es tomado del modelo de Estructura de la Práctica Científica propuesta por M. Ardebili en sus clases en la Universidad de Missouri-Kansas City, 2001-2002.

1. LA VISIÓN METODOLÓGICA INDIVIDUALISTA DE LA SOCIEDAD

A pesar de haber emergido en los comienzos de la segunda década del siglo XX y de haber sido cuestionado y criticado fuertemente por las visiones holísticas a mediados del mismo siglo, se puede decir que el Positivismo está vivo y en buenas condiciones en los espacios teóricos de las Ciencias Sociales y en especial en Economía, donde el paradigma neoclásico es una muestra clara de su mayor logro.

En efecto, la economía neoclásica se ha convertido en el paradigma dominante en la Economía, y es el único reconocido por la academia dominante como “científico”, pues es un magnífico ejemplo de la visión individualista de sociedad². Los modelos más complejos están basados hoy en el supuesto de consumidores individuales idénticos, y de firmas o empresas idénticas que maximizan beneficios, en forma tal que la mayoría de los modelos pueden trabajar con supuestos de un solo consumidor y un solo productor, que cualquier estudiante de doctorado en economía rápidamente descubre.

El Positivismo declara que la realidad es lo que percibimos, frente a la cual nuestros sentidos son sensibles. De esta forma, la noción de sociedad es reducida a un conjunto de individuos atómicos sobre los cuales hacemos observaciones “objetivas”. De este modo, nuestras teorías deben explicar sucesos que son observables en el sentido que nuestras aseveraciones teóricas acerca de algo sean sobre algo que es percibido, que es ‘real’, y de lo cual construimos ‘conocimiento’.

Uno de los mejores exponentes del individualismo metodológico³ fue Karl Popper, quien a pesar de su dura crítica al positivismo

² Es bien sabido que la *National Science Foundation* en Estados Unidos no financia investigación económica que no esté basada en la economía neoclásica, tal como un grupo de economistas postkeynesianos descubrieron hace apenas unos años.

³ El concepto de ‘individualismo metodológico’ se ha usado en forma muy confusa, y en unos casos se pretende explicar lo social solo desde los individuos y en otros se reconocen las interacciones sociales, llegando a hablar de un ‘individuo institucional’, lo cual es problemático. Ver Hodgson (2007).

lógico, permaneció fiel a la misma ontología positivista. Popper propuso una “doctrina de unidad del método” (Popper, 1973, p. 68) con respecto a las ciencias naturales o sociales. Este método, el cual podría ser aplicado a ambos grupos de las ciencias, se desarrolla básicamente con una explicación, predicción y examen o test de la validez de la teoría. El procedimiento para someter a prueba las teorías apunta, básicamente, a falsificarlas. Nuestras hipótesis se pueden basar en conjeturas, pero el asunto clave aquí es la capacidad de poner a prueba la teoría.

Popper reconoce que nuestros conceptos son abstractos, es decir, son construcciones teóricas. Pero la tarea de la teoría social, según Popper, es “construir y analizar nuestros modelos sociológicos cuidadosamente en términos descriptivos o nominalistas, es decir, en términos de individuos, sus actitudes, expectativas, relaciones, etc., –un postulado que bien puede llamarse ‘individualismo metodológico’” (Popper, 1973, p. 72).

Así, Popper se une a Hayek cuando cuestiona las características del método inductivo de los positivistas lógicos, alegando que un método científico es visto como “deductivo, hipotético, selectivo por la vía de la falsificación”, y debe ser aplicable a las ciencias sociales o naturales. Ahora bien, estas hipótesis deben ser sometidas a prueba, deben ser seleccionadas por eliminación. En efecto, “la Ciencia está interesada solamente en hipótesis en las cuales sus intuiciones puedan causar inspiración, solamente si estas hipótesis son ricas en consecuencias, y si pueden ser adecuadamente sometidas a prueba” (Popper, 1973, p. 73).

Popper se opone a cualquier explicación historicista con respecto a la explicación de los eventos históricos, reclamando que la misión de la Historia debe ser no solamente explicar los eventos específicos sino la descripción de dichos eventos en sí. Pero los eventos históricos, según Popper, deben ser estudiados a través de un análisis de ideas e individuos; y Popper es completamente “alérgico” a conceptos basados en entidades colectivas, como naciones, gobiernos o mercados (Popper, 1973, p. 80).

Aun cuando Popper ve la realidad como una colección de eventos atomísticos, él plantea diferencias importantes con la onto-

logía de David Hume. Popper reconoce que las observaciones están afectadas por los valores del investigador y sugiere la posibilidad de relaciones entre los elementos de la realidad. Así, Popper parece compartir más bien una ontología de tipo cartesiano, basado en su método deductivo. Sin embargo, a pesar de estas diferencias, Popper permanece en acuerdo con los fundamentos básicos del Positivismo como paradigma⁴.

Otro brillante expositor del individualismo metodológico es J.W.N. Watkins. Él se apoya en los esquemas de “tipos ideales”, de Max Weber. Aunque Weber propone dos clases de “tipos ideales”, tales como el holístico y el individual, Watkins parece preocuparse más por el tipo individualista. Watkins está de acuerdo con Weber que un tipo holístico ‘*a priori*’ (una vista a vuelo de pájaro) debe ser descartada en la medida en que no es capaz de dar una explicación de la conducta individual (Watkins, 1973a, p. 148). Más aun, Watkins se declara partidario del individualismo metodológico, el cual “[...] establece que los hechos y procesos sociales deben ser explicados mediante la deducción proveniente de: a) principios que gobiernan la conducta de los individuos que participan y b) descripciones de sus situaciones” (Watkins, 1973a, p. 149). Watkins descarta cualquier idea sobre la sociedad basada en un concepto orgánico, ya sea biológico o social. Para él, la sociedad realmente está hecha de gente, “quienes se comportan en forma inteligentemente aceptable y quienes se influyen el uno al otro, directa o indirectamente, en formas aproximadamente comprensibles” (Watkins 1973a, p. 153).

La idea básica de Watkins es que si queremos entender cualquier situación social compleja, lo podremos hacer si estudiamos las tendencias, creencias y relaciones entre individuos. Estas carac-

⁴ Debe decirse que es una contradicción intrínseca al interior del paradigma Positivista en la medida en que Hume favoreció el método inductivo y no reconoció “causa” y “efecto”, alegando que el análisis se debe limitar sólo a asociaciones o regularidades entre los elementos. En el enfoque cartesiano el método deductivo es preferido como sucede en la lógica matemática.

terísticas deben ser observadas empíricamente, como resultado de actividades individuales. En palabras de Watkins: “La sociedad es un sistema de relaciones invisibles, cuyas interacciones producen fenómenos sociológicos medibles” (Watkins, 1973a, p. 154). En otras palabras, la realidad es aquella que es percibida y medida empíricamente.

Watkins rechaza explícitamente cualquier enfoque holístico sociológico u organicista, ligándolo al historicismo, el cual presupone que la sociedad es jalonada por determinados caminos, de acuerdo con unas “leyes históricas” que no pueden ser resistidas. Watkins considera que “ninguna tendencia social existe que no pueda ser alterada si los individuos afectados deciden modificar dichas tendencias y poseen la información para hacerlo” (Watkins, 1973b, p. 168-169). En otras palabras, si encontramos tendencias sociales en la sociedad es por que ellas son “producto de características humanas ignoradas, y de actividades y situaciones, de la ignorancia y pereza de la gente, así como de su conocimiento y ambiciones” (Watkins, 1973b, p. 169)⁵.

Las posiciones de Watkins fueron cuestionadas por M. Brodeck, quien afirmó que los argumentos de Watkins, en cierta forma, trivializaban las ciencias sociales (Watkins, 1973c, p. 180), pues los individuos posiblemente actúan distinto cuando están en grupos diferentes. La respuesta de Watkins fue que su concepto de individuos estaba referido a individuos anónimos, quienes podían cambiar su conducta con base en situaciones diferentes en sus interacciones con otros individuos. Un argumento básico de Watkins es que en hechos sociales de gran escala, los eventos pue-

⁵ Popper y Watkins apoyan felizmente la Economía Neoclásica por que este paradigma está construido completamente con base en el individualismo metodológico en la Microeconomía y, más aun ahora, en la Macroeconomía, que se enseña a nivel de postgrado. En efecto, los modelos neoclásicos macroeconómicos son construidos con base en una firma o en un consumidor. Una breve mirada a cualquier modelo basado en los trabajos de R. Solow, no importa cuán complicados sean desde el punto de vista matemático, con shocks aleatorios y procesos de Markov para las perturbaciones está, en esencia, basado en el individualismo metodológico.

den ser explicados en “términos de situaciones, disposiciones y creencias de los individuos” (Watkins, 1973c, p. 179).

Al finalizar la discusión, Watkins tiene razón cuando reclama que el individualismo metodológico es antagónico con respecto al holismo, lo que implica en esencia una ontología diferente. Si uno es holístico, “usted tiene que creer que las cosas que hacemos, las hacemos porque queremos hacerlas y porque la sociedad nos requiere hacerlas. Esta no es la clase de idea con la cual un individualista metodológico puede llegar a comprometerse” (Watkins, 1973c, p. 184).

2. DE LOS “HECHOS SOCIETALES” A LA PERSPECTIVA MICRO-MACRO

El craso individualismo apoyado por Popper y Watkins— a mitad de los años cincuenta— empezó a ser cuestionado por otros estudiosos del tema, quienes empezaron a establecer vínculos o nexos entre los individuos de la sociedad y la totalidad de la misma, en una especie de terreno intermedio entre la visión individualística y la aproximación holística de la sociedad. Sin embargo, estos intentos todavía no estuvieron en abierta contradicción con la ontología individualista por razones más complejas que no vienen al caso, excepto su cuestionamiento al individualismo metodológico.

Mandelbaum (1955) es un autor de la *Gestalt*, el cual insiste en que no podemos entender la acción de los individuos como miembros de una sociedad a menos que presupongamos un conjunto de hechos que él llama “hechos societales”, los cuales son “claves como son también los hechos caracterizados como ‘psicológicos’ en carácter” (Mandelbaum, 1955, p. 223). El asunto principal aquí es que Mandelbaum sostiene que ciertos conceptos que usamos como formas de organización de la sociedad no pueden ser reducidas a un nivel individualístico sin un residuo. En otras palabras, la conducta específica de los individuos no tiene sentido hasta que uno vea estas conductas como resultados, aunque no exclusivamente, de su status o rol en la sociedad a la cual estos individuos pertenecen.

En efecto, en palabras de Mandelbaum, “los hechos sociales son irreducibles a hechos psicológicos... conceptos sociológicos no pueden ser traducidos a conceptos puramente psicológicos sin el residuo” (Mandelbaum, 1955, p. 227). Mandelbaum también caracteriza el argumento que alega que en tiempos remotos no había sociedad sino individuos únicamente, como una verdadera falacia de origen o genética, porque el origen de nuestro conocimiento no es idéntico al conocimiento en si mismo. Más aun, ahora somos conscientes de sociedades tal como existen en las sociedades actuales, donde las “partes” de la sociedad no pueden ser reducidas a individuos sino que son instituciones específicas u otras formas de organización (Mandelbaum, 1955, p. 231).

Siguiendo esa misma orientación, J.C. Alexander y B. Giesen tratan de resolver el problema de los vínculos entre el nivel ‘macro’ de la sociedad con el nivel ‘micro’ de los individuos si uno toma esta dicotomía como una distinción analítica (Alexander & Giesen, 1987, p. 1). Estos autores consideran que la discusión con respecto a las distinciones micro-macro vienen desde la Edad Media y pueden ser sintetizadas en cinco enfoques: 1) El enfoque de la selección racional, en el cual individuos con un propósito crean la sociedad a través de sus acciones libres, como sucede en el conductismo y la economía política clásica; 2) Individuos interpretativos y totalmente llenos de significados culturales crean la sociedad a través de sus propias decisiones; 3) Individuos socializados re-crean la sociedad como una fuerza colectiva a través de sus decisiones (en palabras de Durkheim); 4) Individuos socializados reproducen la sociedad a través de la materialización de sus condiciones de existencia en un ambiente social a un nivel micro; 5) Individuos racionales y llenos de intenciones en cierta forma son forzados a crear la sociedad debido a fuerzas externas o control social (Alexander & Giesen, 1987, p. 14).

En mi opinión, el problema de estos autores es que no sugieren cuál es la nueva ontología que va a resolver este problema, y dejan al lector en la oscuridad. Más aun, su intento, en cierta forma, desorienta porque si uno realiza una mirada seria a Marx, Weber y

Durkheim, uno no ve esas separaciones analítica y metafísicas micro-macro. Lo mismo sucede con los economistas clásicos (Smith y Ricardo), quienes nunca escribieron sobre una ‘micro’ o ‘macro’ economía. En efecto, esta separación ha sido un instrumento ideológico impuesto y propagado por la Economía Neoclásica a comienzos del siglo pasado. Cuando uno hace eco a esta división (¿un problema de tamaño? ¿qué es macro? ¿micro?), sencillamente cae en la trampa positivista del individualismo metodológico.

En resumen, el individualismo metodológico trata de reducir a una sola dimensión la sociedad y los individuos (reducción ‘desde arriba’, en palabras de Archer), oponiéndose al holismo que hace una reducción ‘hacia abajo’, donde la cultura aplasta y hace desaparecer al individuo. El debate propuesto por Mandelbaum y el vínculo micro-macro nos da luces sobre la posible solución a esta discusión teórica.

La solución a este debate va ser intentada desde dos diferentes perspectivas: 1) La teoría de la estructuración social de A. Giddens y 2) la teoría del realismo crítico.

ESTRUCTURA Y AGENCIA EN LA TEORÍA DE GIDDENS ACERCA DE LA ESTRUCTURACIÓN SOCIAL

Anthony Giddens es reconocido hoy como uno de los teóricos sociales más ampliamente leídos y controvertidos. Ha tenido un compromiso político en el Reino Unido y es ampliamente conocido por sus propuestas como “La Tercera Vía”. Aun autores que se consideran a sí mismos como realistas críticos aseguran que la línea de pensamiento de Giddens es parcialmente consistente con el realismo crítico (Danemark, Elkstrom et al., 1997, p. 5). En este ensayo se alega que este no es el caso, debido a las bases ontológicas de Giddens en su teoría.

Giddens propone una estructura teórica que, en su opinión, va a resolver la confrontación entre el individualismo metodológico y el enfoque holístico acerca de la sociedad, el cual viene de las antiguas tradiciones de Marx, Weber, Parsons y el estructuralismo

francés de los años setenta del siglo pasado. Giddens entiende la “teoría social” como aquel cuerpo de conocimiento que trata acerca “de la naturaleza de la acción humana y el ser actuante, de cómo esa interacción debe ser conceptualizada y su relación con las instituciones” (Giddens, 1986, p. xvii). Muy correctamente, Giddens es consciente de que el problema de entender la sociedad no puede ser abordado si no se tiene una visión filosófica acerca del mundo, donde la teoría social tiene la tarea de “proveer concepciones acerca de la naturaleza de la actividad social humana y del agente humano, el cual puede ser ubicado al servicio de la actividad empírica” (Giddens, 1986, p. xvii).

Giddens afirma que la única manera de enfrentar el problema dualístico del objetivismo vs. el subjetivismo en las ciencias sociales es reconceptualizando este problema como una dualidad de estructuras, formulando un inventario coherente de la agencia humana y de las estructuras (Giddens, p. xxi). Giddens sostiene que él no ve la sociedad como un “cuerpo” en el sentido de una metáfora orgánica. Para él, la sociedad está definida en términos de “sistemas intersociales” y “espacio-tiempo” perfiles.

Así, para escapar de la dualidad subjetiva-objetiva, Giddens propone su teoría de la “estructuración”. Aquí, las estructuras son definidas como “reglas y recursos comprometidos recursivamente en la reproducción social” (Giddens, p. xxxi). “Ahora, hechos institucionalizados de los sistemas sociales tienen propiedades estructurales en el sentido que estas relaciones están estabilizadas a través del tiempo y el espacio” (Giddens, p. xxi). Asimismo, los recursos pueden ser de dos tipos: 1) Recursos de autoridad, los cuales emergen de la coordinación de las actividades humanas y 2) recursos asignados que se derivan del control de materiales o aspectos materiales de la realidad (p. xxi).

Giddens alega estar en condiciones de diferenciarse del funcionalismo y el estructuralismo de un lado, y del enfoque hermenéutico del otro. Él critica el estructuralismo y el funcionalismo por la predominancia del todo social sobre el individuo, convirtiéndose en una especie de imperialismo del objeto social. Pero también

rechaza el enfoque hermenéutico porque las acciones y su significado se les da una primacía en la explicación de la conducta humana (Giddens, 1986, p. 2).

En la teoría de Giddens sobre la estructuración social “el básico dominio del estudio de las ciencias sociales... no es ni la experiencia de un actor individual, ni la existencia de una forma de totalidad social, sino que las prácticas sociales son ordenadas a través del espacio y del tiempo” (Giddens, 1986, p. 2).

Para Giddens, hay una forma específica mediante la cual los agentes humanos conocen quiénes actúan con un propósito, pero no lo hacen bajo un voluntarismo hermenéutico sino desde la perspectiva de “monitoreo reflexivo, racionalización y motivación de las acciones entramadas estas como un conjunto de procesos” (Giddens, p. 3). Ahora, este modelo del agente en Giddens está estratificado, a través de los procesos mencionados anteriormente, donde “el agente no solo monitorea continuamente el conjunto de sus actividades y espera que los otros hagan lo mismo por su propia cuenta... (sino)... que ellos en forma rutinaria monitorean aspectos físicos y sociales, de los contextos en los cuales ellos se mueven” (Giddens, p. 5).

Ahora, basado en este proceso de monitoreo, racionalización y motivación de la acción, consecuencias no intencionadas de las acciones aparecen y ellas van a afectar, en un proceso de retroalimentación, las condiciones previas del conocimiento de la acción. Giddens se concentra en la agencia, no solo en la retroalimentación de las intenciones de la gente de hacer cosas, sino en su capacidad de hacerlas. Él ve la acción como un proceso continuo, donde la habilidad del agente para monitorear es crucial. Finalmente, para estar en capacidad de entender qué es lo que se hace en forma no intencionada, Giddens alega que “tenemos que separar el asunto de lo que un agente ‘hace’ de lo que es ‘intencional’ o los aspectos intencionales de lo que es hecho” (Giddens, p. 10). Las consecuencias no intencionales de las acciones de un agente son muy importantes en el análisis de Giddens porque son un producto conjunto de la conducta generalizada de los agentes.

Según Giddens, los agentes tienen el poder si pueden ‘actuar’, incluyendo ciertamente el poder en el sentido de una capacidad de transformación, basada en los recursos que el agente puede tener.

Al armar su teoría de la estructuración, Giddens introduce y define cuidadosamente tres conceptos. Las estructuras son definidas y existen como prácticas sociales reproducidas, es decir, no son cosas que los sistemas sociales tienen *per se*. Las *estructuras* existen “como presencia en tiempo y espacio, solo en las concreciones en tales prácticas y como rasgos de memoria que orientan la conducta de agentes con conocimiento” (Giddens, p. 17). Cuando estas prácticas se extienden ellas mismas a través del tiempo y el espacio, se vuelven *instituciones*. Estas instituciones son las características más permanentes de la vida social.

Las reglas no pueden ser caracterizadas como reglas del juego, siguiendo la teoría de Giddens. Ellas están intrínsecamente ligadas a los recursos, y se refieren a modos donde las relaciones de transformación están incluidas en un proceso de producción y reproducción de prácticas sociales. Estas reglas se refieren a “procedimientos metódicos” de interacciones sociales.

Con base en lo anterior, la teoría de la estructuración afirma que “las reglas y recursos que se utilizan para la generación y reproducción de la acción social son al mismo tiempo medios de reproducción del sistema” (Giddens, p. 19). Asimismo, debe destacarse que el concepto de estructura en Giddens no se puede divorciar de los recursos.

Así, todos los elementos están puestos en escena. Primero, tenemos estructuras caracterizadas por reglas y recursos (conjuntos de relaciones de transformación organizadas como característica de los sistemas sociales). En segundo lugar tenemos sistemas, los cuales son relaciones que se reproducen entre actores y colectividades, organizadas como prácticas sociales regulares. Y tercero, tenemos la estructuración, las cuales son las condiciones que gobiernan la continuidad y la transmutación de estructuras y, por lo tanto, la reproducción de los sistemas sociales.

Las estructuras carecen de espacio y tiempo, excepto cuando se concretizan. En ese sentido, “están ausentes de sujeto”. Los sis-

temas sociales, por el contrario, donde las estructuras sociales son materializadas en forma recursiva, incluyen la actividad de los agentes humanos, quienes ocupan tiempo y espacio. En resumen, la dualidad de la estructura está constituida de veras por estructuras y agentes, quienes no son un fenómeno independiente dado, sino que representan una dualidad (Giddens, p. 25).

Después Giddens introduce la noción de integración social y de integración de sistemas. La primera se refiere a la reciprocidad entre actores en contextos de presencia mutua. La segunda es caracterizada como reciprocidad entre actores y colectividades que se extienden en el espacio-tiempo. Estas nociones le permiten a Giddens examinar profundamente su concepto de instituciones, permeada por la noción de dualidad ilustrada anteriormente.

La teoría de la estructuración desató muchas críticas que fueron dirigidas a la visión ontológica y epistemológica de Giddens, así como a su noción de estructuras y agencia. En algún sentido, estas críticas abrieron el camino para futuras elaboraciones que los crítico- realistas construyeron acerca de la sociedad.

Por ejemplo, Layder cuestiona los alegatos de Giddens de haber roto con el enfoque hermenéutico. En efecto, Layder argumenta que la Teoría de la Estructuración busca abandonar el dualismo externo/interno de las teorías subjetivistas con la noción de Giddens de dualidad de la estructura “donde la estructura implica la acción, y la acción está implicada en la estructura” (Layder, 1978, p. 28). Aquí las estructuras existen solo cuando se concretizan, como intersecciones de presencia y ausencia. Layder no está de acuerdo con la idea que un criterio de concreción es en sí mismo una condición de existencia de la estructuras (Layder, p. 35). Layder alega que la investigación social puede ganar mucho de una reelaboración del objetivismo dualístico sin caer en el principio de la “dualidad”.

En fin, “la inhabilidad de Giddens de estar de acuerdo con los componentes estructurales del poder inherente a la noción de estructura lo lleva a una falta de apreciación de la relativa independencia de las formas sociales que condicionan el control dia-

léctico en primer lugar...y, en segundo lugar, el esquema de la estructuración limita los aspectos estructurales de las restricciones, ligando la noción de restricción en si misma a los motivos y razones de los agentes” (Layder, p. 44).

Sewell intentó reformular la teoría de Giddens, la cual desde su punto de vista “desarrolla una teoría de la estructura que restaura la agencia humana a los actores sociales, desarrollando la posibilidad de cambio dentro del concepto de estructura, y superando el abismo entre la visión materialista y las semióticas de estructura”(Sewell, 1992, p. 3). Sewell encuentra que la definición de Giddens sobre estructura “está subespecificada en forma frustrante” (1992, p. 5). Más aun, Sewell considera que la noción de “reglas” y “recursos” son algo oscuras. Las estructuras son entonces virtuales y se ponen en práctica en la producción y reproducción de la vida humana. Pero la discusión sobre las reglas de Giddens se vuelve algo vaga sin ejemplos concretos.

Adicionalmente, siguiendo a Sewell, la idea de Giddens según la cual los actores tienen conocimiento es problemática. Él no puede especificar el contenido de ese conocimiento. Sewell propone que las reglas necesitan ser definidas a varios niveles, yendo desde la superficie de la sociedad a aquellos niveles profundamente integrados a una variedad de esquemas culturales (Sewell, p. 7). Sewell descubre en forma brillante una contradicción en la noción de Giddens sobre estructura: si ellas son virtuales (trazos de memoria) ellas no pueden incluir, al mismo tiempo, esquemas y recursos. Los recursos son objetos materiales que no son virtuales. Sewell sugiere entonces que “las estructuras se refieren solamente a reglas y esquemas, pero no a los recursos” (Sewell, p. 11).

A pesar de las buenas críticas de Sewell sobre Giddens, este autor termina proponiendo una estructura que debería ser definida como compuesta simultáneamente de esquemas (virtual) y recursos (actual o real), donde los esquemas son efectos de los recursos, y los recursos son efectos al mismo tiempo de los esquemas. Posteriormente, Sewell elabora, con base en P. Bourdieu, una teoría de la práctica, la cual termina en una aproximación hermenéutica

acerca del cambio social, donde los esquemas culturales y sus relaciones con recursos juegan un rol crucial. Más aun, la teoría de Sewell de la agencia humana termina siendo muy individualista, sin estar correctamente conectada con las estructuras definidas previamente.

En suma, la visión de Giddens sobre la sociedad, estructuras y agencias permanecen prisioneras del paradigma hermenéutico, a pesar de las intenciones de Giddens. Las estructuras no son reales, existentes allá afuera, sino que solo tienen existencia virtual, como resultado de la interacción humana. Estas reglas van a depender de las condiciones de conocimiento de los agentes, supuesto que es crucial para Giddens. En este sentido, las estructuras se vuelven una entidad hermenéutica, que consiste en un conjunto de reglas que solo tienen significado para los otros miembros de la sociedad.

En otras palabras, bajo el enfoque hermenéutico, usted sabe que un concepto es objetivo y real, solo si es inter-subjetivamente comunicable. Más aun, el concepto de concretización de la estructura depende del conocimiento de los agentes. Por tanto, la noción subjetiva de estructura está de primero, y la concretización (o instanciación) viene después. Giddens termina fundiendo los conceptos de agencia y estructura en una suerte de terreno medio entre estructuras y agencia ('fusión central'), guiado por una ontología hermenéutica.

LA CONCEPCIÓN CRÍTICO-REALISTA SOBRE LA SOCIEDAD: DEL DUALISMO ANALÍTICO AL ENFOQUE DE LA MORFOGÉNESIS

El Realismo Crítico es un paradigma emergente en la Filosofía de las Ciencias basado en los trabajos de Roy Bashkar, Andrew Collier, Margaret Archer, Tony Lawson, Andrew Sawyer y otros. Alega tener una ontología filosófica y social, y una epistemología diferente del positivismo y del paradigma hermenéutico⁶. Debe decirse que es un enfoque relativamente nuevo, en proceso de construcción, abierto a nuevos desarrollos.

⁶ Para tener una clara comprensión de estos conceptos ver Parada (2004).

El Realismo Crítico afirma que la realidad existe independiente de nuestro conocimiento de ella. Sin embargo, nuestro conocimiento de esta realidad es conceptualmente mediatizado (Danemark et al., 2001, p. 16). Esto significa que los hechos son dependientes de la teoría o “cargados” de teoría, pero obviamente no determinados por la teoría. El Realismo Crítico afirma que hay tres dominios ontológicos: el empírico, el actual (eventos) y el real. El dominio *empírico* es aquel que percibimos, directa o indirectamente, y es el único dominio que los positivistas estudian. El dominio *actual* es aquel donde los eventos suceden, sea que los experimentemos o no, y es la esfera preferida por los del paradigma hermenéutico en el campo de las ciencias sociales. La esfera *real* está formada por estructuras y mecanismos causales que generan eventos en lo causal y se manifiestan a nivel de lo empírico. En otras palabras, el Realismo Crítico considera que la realidad es diferenciada, estructurada y estratificada (Danemark et al., 2001, p. 34).

Marta Archer ha sido capaz, aunque no en forma exclusiva, de desarrollar una teoría de la sociedad basada en el Realismo Crítico. Ella inicia su análisis con un punto de partida muy común a quienes han lidiado con el difícil problema de la sociedad: necesitamos definir el problema de la relación entre el individuo y la sociedad (Archer, 1995, p. 1). En otras palabras, tenemos que analizar el problema de las estructuras y el agente. Para hacer claridad sobre este problema, Archer sigue el vínculo tripartita entre ontología, metodología y la teoría de la práctica social. Según Archer, es el único camino válido para conocer no solo qué es la realidad social sino también cómo explicarla (Archer, 1995, p. 5).

Archer comienza con una crítica sólida al individualismo metodológico, cuyos principales defectos provienen del empiricismo, el cual reduce la sociedad a una colección de individuos. El atomismo social es la principal característica del individuo metodológico, según el cual los últimos constituyentes de la realidad social son solamente “individuos”. Por tanto, solo los hechos acerca de ellos son el principal sujeto que se debe describir para explicar los acontecimientos de carácter social.

Archer sostiene que esta posición exagera el rol del individuo en cualquier hecho social. Más aun, este individuo del individualismo metodológico es la última realidad; es eximido de cualquier otra reducción posterior. Todos los demás hechos sociales pueden ser reducidos al mismo tiempo a nivel de los individuos. En otras palabras, todo hecho social por fuera de los individuos es solamente un epifenómeno. Por tanto, las estructuras sociales son justamente epifenómenos, y lo que podemos encontrar en la sociedad es solo 'otra gente'. Si esto es cierto, las estructuras sociales no son entonces autónomas, pre-existentes con eficacia causal. Este es un test que el individualismo metodológico no ha podido aprobar (Archer, 1995, p. 42). En fin, el individualismo metodológico es, básicamente, una 'fusión' hacia arriba de la estructura con el agente.

En relación con el colectivismo metodológico, Archer alega que a pesar de haber logrado éxitos en su lucha con el individualismo metodológico, esta posición no ha podido, desde un punto de vista ontológico, presentar una clara noción sobre las estructuras (Archer, p. 46). La idea de los "residuos" fue muy importante pero no ayudó a construir una alternativa teórica al individualismo. En otras palabras, en el colectivismo metodológico, el individuo prácticamente desaparece y no se ofrece una clara teoría de la agencia. Aquí tenemos una 'fusión' entre agente y estructura 'hacia abajo', donde las estructuras prácticamente absorben al agente.

Archer sostiene que para poder ligar correctamente agencias y estructuras, evitando estas 'fusiones', es necesario tener una dimensión temporal. En sus propias palabras: "Estructuras (como entidades emergentes) no solo no se pueden reducir a la gente o los individuos, sino que ellas la preceden, y los individuos no son títeres de las estructuras porque ellos tienen sus propias propiedades emergentes, lo cual significa que ellas reproducen o transforman la estructura social, en lugar de crearla" (Archer, 1995, p. 71).

La visión de Archer sobre la sociedad está basada en dos piedras angulares: 1) Dualismo Analítico y 2) el Análisis Morfogénico. Estos son dos conceptos van a ser explicados a continuación. Pero antes de hacerlo, Archer apunta su crítica a la teoría

de Giddens caracterizándola como una ‘fusión central’, como resultado de una tendencia teórica que Archer llama ‘Elisionismo’. Esta posición pretende trascender el dualismo entre estructura y agencia recurriendo a su constitución mutua. En otras palabras, en el individualismo metodológico o en el holismo, estructuras y agencias son privadas de su relativa autonomía. Ahora, en una fusión ‘central’, ambos componentes pierden su autonomía en el sentido que uno ha sido reducido al otro (Archer, p. 101).

Pero, ¿Qué son las estructuras en el Realismo Crítico? Ellas son, básicamente, sistemas de relaciones humanas entre posiciones en la sociedad (Archer, p. 106); ellas son reales, y tienen propiedades emergentes que afectan a los agentes y que no pueden ser reducidas a sus actividades.

Esta definición es bastante diferente a la teoría de la reestructuración, que define las estructuras como reglas y recursos, fuera del tiempo y del espacio. Es verdad que “sin gente no hay sociedad”, como Archer acepta, pero sucede que la gente y la sociedad son cosas diferentes y no pueden ser reducida la una a la otra; ellas no constituyen dos momentos del mismo proceso como los ‘fusionistas’ centrales pretenden (Archer, p. 142).

El Dualismo Analítico en Archer significa la separación de las partes del todo (la gente). En otras palabras, debemos ser capaces de identificar las estructuras independiente de “sus ocupantes actuales o previos” (Archer, p. 167). Este proceso de investigación debe realizarse con base en los teoremas ilustrados arriba: 1) Las estructuras necesariamente preceden las acciones que las transforman, y 2) la transformación o funcionamiento de las estructuras necesariamente sigue esas acciones. Más aun, la agencia no crea las estructuras, solo las reproduce o las transforma en un período de tiempo. En otras palabras, tenemos un proceso de Emergencia-Interacción-Resultados.

Archer construye su propuesta teórica sobre el Dualismo Analítico con base en las ideas de David Lockwood acerca de la integración social y la integración de los sistemas. Archer sostiene que el dualismo analítico nos da un poder explicativo al analizar

la sociedad porque ahora podemos basar nuestras explicaciones en términos de una combinación variable de estructuras y agencia (Archer, p. 171), sin concentrar nuestro análisis en uno o en el otro.

Ahora, el enfoque morfo-genético se refiere al proceso de estructuración social y, por lo contrario, el 'morfoestático' se refiere a procesos en sistemas complejos que tienden a preservar una forma definida del estado de un sistema. Ahora, en una sociedad no todas las cosas pueden ser el resultado de lo contingente. Si esa fuera la situación, la historia no tendría ningún sentido. Por tanto, tenemos que asumir que en una sociedad encontramos algunas relaciones que son necesarias y permanentes en forma relativa, en forma tal que podemos practicar alguna clase de ciencia social que sea capaz de entender esas relaciones.

Las aplicaciones del análisis estático/morfo-genético de las estructuras implican cuatro proposiciones básicas, como una aproximación metodológica:

- i. Hay unas relaciones internas y necesarias al interior y entre las estructuras sociales (ES).
- ii. Influencias causales son ejercidas por las estructuras sociales (ES), a través de la interacción social (IS).
- iii. Hay relaciones causales entre grupos e individuos a nivel de la interacción social (IS).
- iv. La interacción social se establece sobre la composición de las estructuras sociales (ES), mediante la modificación de las relaciones estructurales internas y necesarias e introduciendo nuevas relaciones con respecto a la morfo-genesis. De otro lado, la interacción social (IS) reproduce las relaciones estructurales internas y necesarias cuando la morfoestática aplica (Archer, p. 169).

Proposición i) es la base del dualismo analítico, el cual nos permite hacer afirmaciones acerca de los componentes de la estructura social; proposiciones ii), iii) y iv) son las tres fases del enfoque morfo-genético/ ciclo estático.

Las cuatro proposiciones pueden ser aplicadas fácilmente a las relaciones entre sistemas culturales (SC) e interacciones socio-culturales (el nivel S-C), mostrando un ciclo morfogenético de Condicionamiento Cultural-interacción Cultural-Elaboración Cultural, donde el producto final de iv) constituye un “nuevo” otro ciclo (Archer, p. 169).

Así, estas proposiciones nos permiten identificar fácilmente las diferencias entre el individualismo metodológico, el colectivismo y las ‘fusiones’ centrales. Ciertamente, los partidarios de las ‘fusiones’ centrales hacia abajo apoyarán felizmente la proposición ii), mientras que la iii) sería redundante y la iv) sería rechazada.

Por otro lado, los partidarios de la fusión central ‘hacia arriba’ estarían a favor de iii) porque para ellos estas interacciones sociales (IS) son estructuras por sí mismas, y la proposición iv) sería superflua, aunque rechazarían fuertemente la ii). Los fusionadores hacia el ‘centro’ aprobarían iv) pero negarían la necesidad de presentar proposiciones ii) y iii) como proposiciones separadas.

Archer se pregunta cuáles son las propiedades emergentes de las estructuras. Una propiedad emergente es algo muy diferente a los ‘patrones institucionales’ observados, las ‘organizaciones sociales’ o las ‘clases socio-económicas’. En palabras de Archer, “lo que distingue una ‘propiedad emergente’ es su homogeneidad real... que las relaciones internas entre sus componentes son necesarias en lugar de parecer concentraciones regulares de hechos heterogéneos...”(Archer, p. 173). Estas propiedades emergentes estructurales van a ser relativamente permanentes e irreducibles a la gente, vinculando recursos materiales y humanos, y generando poderes causales propios a la relación en sí misma.

Siguiendo esta misma dirección, el análisis se puede extender a la Cultura, donde podemos encontrar un sistema cultural (SC) con una existencia objetiva y con relaciones autónomas entre sus componentes (teorías, creencias y valores) en el sentido que ellas son independientes de cualquier alegato individual a creer, o a conocer, o a afirmar dichas teorías. Es un producto previo de la interacción sociedad-cultura (S-C) pero habiendo emergido, tiene

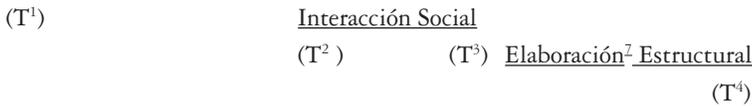
sus propias propiedades. Como lo señala Archer, “como la estructura, la cultura es un producto humano pero también escapa a sus hacedores actuar en forma retroactiva sobre ella” (Archer, p. 181). La cultura contiene restricciones y posibilidades e introduce a la vez nuevos problemas.

Adicionalmente, la noción de poderes emergentes está ligada al reconocimiento de un modelo estratificado de personas, donde encontramos propiedades emergentes de colectividades e individuos, los cuales difieren de las propiedades emergentes de los grupos humanos organizados, que a su vez difieren otra vez de las propiedades de las poblaciones a las cuales pertenecen.

Gráficamente, Archer presenta su esquema de morfogénesis de Estructura, Agencia y Cultura:

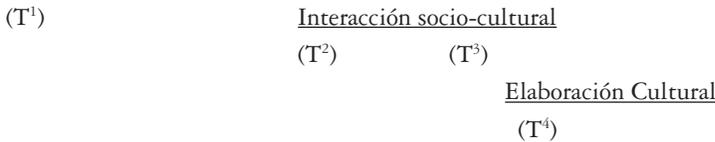
1) Morfogénesis de la Estructura

Estructura Condicionante



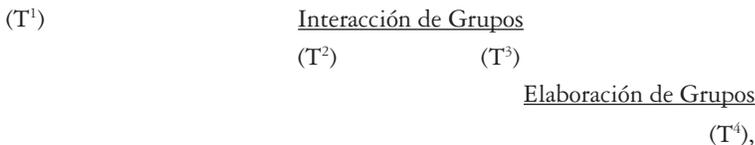
2) Morfogénesis de la Cultura

Condicionamiento Cultural



3) Morfogénesis del Agente

Condicionamiento Socio-Cultural



donde las Tⁱ son diferentes tiempos en el proceso.

⁷ El concepto de elaboración aquí se utiliza más como resultado de un proceso, como *output*.

Archer dedica muchas páginas a explicar el funcionamiento de los condicionamientos estructurales y sociales, atacando el problema de la mediación a través de la agencia humana, examinando los sistemas sociales, los cuales son sistemas ‘abiertos’, precisamente porque están poblados o llenos de seres humanos (Archer, p. 195). El rol de la ubicación involuntaria dentro de la estructura, el papel de los grupos de interés, los costos de oportunidad a los agentes por sus acciones, los grados de libertad interpretativa y la guía direccional van a ser los mecanismos a través de los cuales las “partes” influyen a la gente.

Similarmente, para poder explicar la morfoestática y la morfogenética, Archer desarrolla cuatro configuraciones institucionales y su lógica situacional, conectando complementariedades e incompatibilidades⁸.

Con respecto a la Agencia, el análisis morfogenético también estratifica la agencia de la misma forma como estratifica la realidad, a través del concepto de triple morfogénesis. A nivel empírico y causal, solo observamos personas en la realidad, con sus poderes emergentes y con sus pasivos limitados a su condición de seres humanos.

Pero esta persona es, al mismo tiempo, un individuo independiente dentro de una estructura social que puede pertenecer a un grupo determinado de intereses. Este agente primario puede, a través de la organización con otros individuos, generar un agente organizativo de carácter corporativo con poderes emergentes y limitaciones, esencialmente diferente de sus propias condiciones como meros individuos. Ellos pueden transformarse en actores sociales, siendo capaces de generar procesos de transformación social que van a generar cambios en los agentes mismos. Estos nuevos cam-

⁸ En este análisis es necesario distinguir entre relaciones de primer orden entre los elementos de una estructura, digamos, las relaciones capitalista-trabajador en la estructura económica que pertenece al sistema social; las de segundo orden se refieren a las relaciones entre estructura que pertenecen al mismo sistema; las relaciones de tercer orden son aquellas entre el sistema social y el sistema cultural.

bios, a su vez, van a generar nuevos agentes con nuevos poderes y limitaciones (Archer, p. 257).

Archer nos da un ejemplo de cómo aplicar estas nociones de morfoestática y morfogénesis cuando examina los cambios en el sistema educacional en Francia y el Reino Unido durante el proceso de transición de una educación religiosa a una educación laica.

En fin, a pesar de los avances en los enfoques del Realismo Crítico, después de este largo resumen de las ideas de Archer, se formulan algunos interrogantes, a pesar de que el análisis es muy rico y nos brinda muchas posibilidades para ser aplicado en un contexto dinámico. Los problemas que surgen, a nuestro juicio, son:

- 1) No hay una clara idea de cuáles son las fuerzas que desencadenan los cambios sociales en la sociedad. Tenemos estos complejos conjuntos de estructuras y agentes, todos bien estratificados, pero ¿cuáles son las condiciones para que la morfoestática suceda en comparación con la morfogénesis? En otras palabras, ¿bajo qué condiciones tenemos estabilidad social o transformaciones sociales? Archer apenas delinea algunos esquemas de condiciones generales pero no es muy clara con referencia a cuáles son las fuerzas determinantes para generar la morfoestática o la morfogénesis.
- 2) No se aprecia una clara afirmación acerca de una primacía ontológica de una estructura sobre las otras. ¿Tienen todas el mismo rol? ¿Bajo qué condiciones y por qué una estructura, digamos el sistema cultural, se vuelve determinante comparado con otras estructuras del sistema social?
- 3) Los positivistas tienen una teoría clara de la conducta humana basada en el actor racional para explicar la agencia individual o colectiva. Ahora, ¿bajo qué supuestos el agente toma sus decisiones basado en las condiciones estructurales que ellos enfrentan según el Realismo Crítico? Algunos sociólogos

alegan que no es nuestra tarea definir esto, o que no lo necesitamos, invitándonos a esperar los productos futuros de la psicología. Discrepo de esta visión, pues en el caso de los economistas ello no es posible. Necesitamos una buena teoría de la conducta humana que sea capaz de desafiar la Economía Neoclásica.

- 4) El Realismo Crítico deja la impresión de que otros enfoques ontológicos y epistemológicos no son posibles, ignorando aproximaciones como la del Pragmatismo Americano, basado en John Dewey y David Peirce, que no dejan de ser tan realistas como el alegado por el Realismo Crítico.

Por último, para resumir esta sección, se parte de la premisa de que la ontología filosófica determina nuestra ontología social para construir la teoría de la sociedad, nuestra epistemología y nuestra metodología. Cada ontología nos da unos lentes, a través de los cuales vemos la realidad y tratamos de explicarla.

He mostrado en esta sección cómo los conceptos de sociedad, estructura y aun individuos son diferentes entre los tres paradigmas. Las estructuras no son lo mismo en la visión hermenéutica, el positivismo o el Realismo Crítico. Lo mismo pasa con la noción de 'individuos', el concepto del actor o la idea de la agencia individual o colectiva.

El Realismo Crítico ofrece poderosas miradas sobre la noción de sociedad y es un paso adelante en la teoría social del cual debemos aprender. Nos permite ver la sociedad de una forma más compleja. Sin embargo, muchos asuntos materia de investigación necesitan ser resueltos y la tarea de los científicos sociales es un verdadero desafío dada la velocidad de los eventos políticos y sociales en el mundo. El esfuerzo no será fácil dada la inconmensurabilidad de cada paradigma.

Pero la ciencia tarde o temprano es sometida al fuego de la experiencia en la naturaleza o en la realidad social. Por tanto, el diálogo entre los diversos paradigmas puede ser útil. Al final, con base en una teoría pragmática de la verdad, estaremos en

capacidad de decidir cuáles paradigmas explican mejor la sociedad y sus tendencias internas. Al hacerlo, estaremos habilitados para diseñar mejores políticas sociales. En el fondo, ese es el propósito de cualquier ejercicio académico, pues de lo contrario no tendría sentido.

LA EVALUACIÓN DE LAS POLÍTICAS SOCIALES

El Estado moderno supone complejas políticas económicas y sociales para garantizar la reproducción de los sistemas sociales y, en ciertas situaciones o coyunturas, para transformarlos. Un Estado moderno no puede limitar su rol en la sociedad a solo mantener la estabilidad política y su supervivencia frente a un agresor externo. Tiene también que lidiar con los asuntos del día a día de la sociedad en relación con el bienestar político, económico y social de la población.

Pero las políticas económicas y sociales, usualmente definidas a un nivel más agregado, tienen que ser descompuestas o traducidas en programas y proyectos específicos. Uno puede afirmar que, ciertamente, es en el real desarrollo de estos programas y proyectos que se define el éxito general o el fracaso de estas políticas agregadas. Estos 'eventos' expresan el juego supremamente complejo entre estructuras, agentes y mecanismos causales en la sociedad, los cuales, casi siempre, van a cambiar nuestra percepción acerca de la estructura teórica desde la cual estas políticas fueron diseñadas.

Pawson y Tilley (2002), con su obra *Realistic Evaluation*, pertenecen a ese campo profesional creciente que en años recientes está muy preocupado con la evaluación de problemas sociales a un nivel meso y micro. Evaluaciones 'macro', aunque son muy importantes, tienen el problema de no revelar los complicados factores que en la realidad impiden el éxito de muchos programas muy concretos. Algunas veces, estas evaluaciones 'macro' se hacen en una forma tal que uno apenas logra captar algunos puntos de vista muy primarios acerca de las realizaciones de estos programas⁹, sin ir muy lejos en

⁹ En el campo de los hacedores de política económica, estas 'macro' evaluaciones fueron

la comprensión de los factores reales detrás de sus resultados.

En esta sección se destacan las principales contribuciones del enfoque de Pawson y Tillich (de ahora en adelante P-T) sin pretender un resumen, y focalizándonos más en la crítica y en las implicaciones de sus propuestas.

En primer lugar, P-T consideran necesario hacer una pequeña historia de la evaluación de los programas sociales como un campo específico, integrado por numerosos practicantes que trabajan para el gobierno, las agencias intergubernamentales (como en el caso de la Unión Europea) y las organizaciones privadas¹⁰. La complejidad de los Estados modernos y el tema del financiamiento de los programas sobre la base metodológica de detenerse y continuar (*stop-and-go*) implican motivaciones económicas y políticas detrás de los procesos de evaluación. Por ello, los autores afirman que “todo, pero todo, necesita evaluarse” (Pawson & Tilley, p. 1).

Los autores distinguen tres tradiciones básicas en la evaluación de los programas sociales, antes de presentar sus propios puntos de vista basados en el Realismo Crítico.

La primera y más común, es la *Experimental*, basada en grupos experimentales y de control, y apoyada en una teoría de causalidad que se basa en las sucesiones. En efecto, los mecanismos internos de la llamada “caja negra” que es la sociedad a la cual el programa es aplicado, son solamente inferidos comparando los resultados del grupo experimental que ha recibido el ‘tratamiento’ o el paquete de políticas, *vis a vis* el grupo que actúa como control (Pawson & Tilley, p. 5). Las técnicas de costo-beneficio son también aplicadas

muy populares entre especialistas que trabajaron para las instituciones financieras a nivel multilateral a comienzos de los noventa, justificando, por ejemplo, las aplicaciones del consenso de Washington a las políticas tanto macroeconómicas y financieras. Usualmente, ello implicó la utilización de modelos econométricos de corte transversal que no podían ir muy profundo en el examen de las especificidades de las condiciones de cada país. El resultado fue, obviamente, un conjunto de recetas generales para el desarrollo que no han funcionado bien en muchos países, de acuerdo con la experiencia de finales de los noventa y el quinquenio de la primera década del siglo XXI.

10 Ver Capítulos 1, 2 y 3 (Pawson & Tilley, 2002).

en esta tradición¹¹. Esta visión, en nuestra opinión, es tomada básicamente de los experimentos en las ciencias naturales, que son muy difíciles de aplicar a sistemas abiertos como son las sociedades, subrayando toda la crítica que estos enfoques han sufrido desde el punto de vista de las aproximaciones con base en el pragmatismo y la fenomenología.

El enfoque *pragmático* subraya la dimensión política y la necesidad de la evaluación de acuerdo con los objetivos de los tomadores de decisiones, donde el énfasis es orientado hacia la factibilidad política, y busca los mecanismos de influencia que impulsarían el cambio que la política propone (Pawson & Tilley, p. 14-17). Aun cuando esta tradición es calificada por P-T como “pragmática”, siendo más bien practicalista, y aunque P-T hace referencia a C.S. Peirce, reclamando que “su noción de verdad ha sido cuestionada y calificada como obscurantista y relativista” (Pawson & Tilley, p. 14), la identificación que los autores hacen con la tradición Dewey-Peirce es problemática. Creemos que estarían de acuerdo que entre los practicantes de la evaluación, y en especial en Estados Unidos, podría haber un enfoque ‘pragmático’ o ‘práctico’ que podría ser confundido con el uso del término pragmático. Sin embargo, esto es una distorsión del término, teniendo en cuenta las bases conceptuales del Pragmatismo Americano, lo cual no nos debe llevar a confundirlo con los enfoques filosóficos y metodológicos inspirados en John Dewey y Charles S. Peirce.

En efecto, si recordamos lo que Dewey quiere decir por Pragmatismo, se nos revela una visión muy diferente a lo que realmente éste significa.

El pragmatismo implica una reconstrucción filosófica y metodológica que enfatiza la unidad de la experiencia y el conocimiento, extendiendo esta visión a una verdad que subraya que “...el objeto de conocimiento es práctico en el sentido que depende de una práctica específica para su existencia –para su existencia

¹¹ Una buena exposición de ello se puede ver en Vedung (1997).

como objeto de conocimiento... No sabemos la naturaleza y el origen de la cura de la malaria hasta que somos capaces de producirla y eliminarla..." (Dewey, 1916, p. 334). En resumen, el enfoque "pragmático" que P-T critican correctamente no tiene nada en común con lo que realmente significa el pragmatismo, en su ontología y epistemología, y éste no puede ser reducido a lo que es 'útil' para el hacedor de política.

Al cuestionar el enfoque 'constructivista', P-T subrayan la esencia hermenéutica de su visión, basada en una concepción de sociedad constituida todos los días por los significados o 'imaginarios' que el evaluador toma, a través de una negociación de esos 'significados' entre los diferentes interesados en el programa. El problema con este enfoque, como P-T señalan, es que "el mundo social (y las políticas y programas) consisten más que una suma de creencias o imaginarios de las personas, esperanzas y expectativas" (Pawson & Tilley, p. 23).

En el capítulo 2 los autores dan ejemplos de casos prácticos de problemas encontrados en las evaluaciones hechas desde una perspectiva experimentalista, y en el capítulo 3 presentan la estructura teórica de lo que sería una evaluación basada en el Realismo Crítico. Aquí ellos presentan su propuesta teórica fundamentada en los trabajos de R. Bashkar, A. Sayer, M. Archer y otros, e introducen las nociones de una realidad estructurada en niveles y la dualidad de estructura y agencia, que hemos comentado en páginas anteriores.

Uno debe reconocer que P-T son creativos: hacen un buen esfuerzo en tomar una aproximación general sobre lo que es la realidad y la sociedad, y tratan, con esfuerzo, de aplicarla a un nivel 'meso' y 'micro' de la realidad social. Muy clave en su análisis es el enfoque del principio del Contexto-Mecanismos-Resultados (CMR) que proponen.

El evaluador en la práctica necesita entender qué puede funcionar y para quién en ciertas circunstancias, demoliendo el enfoque 'experimental', el 'practicalista' y la negociación interminable de significados del enfoque constructivista.

En realidad, el enfoque realista no descarta estas visiones previas que enriquecen la noción de realidad estructurada, que permiten una teoría genética de la acusación y que pondrían al agente en una acción restringida y, a la vez, facilitada por los poderes y las limitaciones que las estructuras poseen. Efectivamente, es una visión de carácter teórico en materia de evaluación muy diferente al mecanicismo de Hume y de Descartes, propio de los positivistas.

A pesar del éxito de P-T en darnos el resumen ordenado de los diferentes enfoques sobre la evaluación, un problema en el trabajo de ellos, que puede confundir a los lectores, son las imágenes que presentan para cada método en las Figuras 1.2, 1.3 y 1.4 en el capítulo 1, y la Fig. 9.1 del capítulo 9. En todas estas representaciones gráficas de los diversos métodos de evaluación, solo el enfoque de los constructivistas se inicia con la ontología. El experimental comienza con la epistemología, el 'pragmatista' se inicia con la utilidad del programa, y el realista se inicia con la epistemología también. Esto puede ser confuso para un lector que no tenga clara la estructura de la práctica científica (Parada, 2004).

La razón para ello es que, aunque aquí estamos tratando con evaluación de programas y no con los problemas de la ciencia en general, a un nivel micro, los programas son el resultado de teorías y de los hacedores de política. Uno podría pensar que el correcto punto de partida debería ser, al menos, la ontología desde la cual el programa ha sido concebido desde el principio.

En efecto, esta ontología va a determinar por sí misma la ontología social y la epistemología desde la cual la política, el programa y los métodos de aplicación del mismo han sido construidos, y el enfoque que el evaluador va a tomar para examinar los resultados de los programas. Uno no ve la razón por la cual el proceso comienza por la ontología solo en el caso de los constructivistas. No podemos separar la epistemología de un programa y su 'aparente' utilidad sino es desde la visión del mundo desde la cual ha sido construido.

LA EVALUACIÓN REALISTA

En el capítulo 4 del trabajo de P-T, los autores se dedican a diseñar la Evaluación Realista, basada en el uso caleidoscópico de las herramientas de la ciencia social; desde la etnografía y la manipulación experimental, hasta el uso de datos oficiales; desde encuestas sobre el terreno, y la acumulación de sabidurías populares, así como el tratamiento de vastas matrices de datos (Pawson & Tilley, p. 114). Uno no puede estar en desacuerdo con el entusiasmo de los autores en usar todas las técnicas posibles en la investigación en materia de evaluaciones, a pesar de que estas técnicas están sesgadas con juicios de valor. Si uno es consciente que estas técnicas no son por sí mismas neutrales, no vemos ningún problema en usarlas para descubrir los mecanismos causales que están detrás de un éxito o fracaso parcial o completo de un programa.

Sin embargo, los autores construyen un ciclo de la Evaluación Realista (Fig. 4,2 del texto) inspirada en la conocida “rueda de la ciencia”, donde una secuencia de interacciones entre Teoría-Hipótesis-Observaciones-Generalizaciones empíricas-Teoría constituyen la esencia de la Evaluación Realista (Pawson & Tilley, p. 85). Nuestra crítica a este enfoque es que es muy simplista y algo positivista. En realidad, sugiere un sendero en la construcción de la ciencia muy común entre los positivistas pero que no está de acuerdo con lo que el Realismo Crítico sugiere.

El Realismo Crítico no descarta el uso de la inducción, deducción y abducción en las bases de su método. Sin embargo, este enfoque promueve la ‘retroducción’, el cual es muy diferente a los anteriores. La ‘retroduccion’ parece una operación mental, como la inducción, la deducción y la abducción, pero es en esencia algo diferente al mismo tiempo. “La ‘retroduccion’ es avanzar desde un nivel (el empírico o la observación de eventos) y llegar a algo diferente (una conceptualización de condiciones transfácticas)” (Darnemark B., Ekstrom M. et al., 1997, p. 96).

P-T dedican el capítulo 5 de su libro al tema de la creación acumulativa en las investigaciones sobre evaluación. Los autores subrayan la importancia de la teoría en este proceso, y usan el prin-

cipio CMR, en el cual los resultados inconsistentes son contrastados con las teorías de mediano rango en un proceso continuo que nunca termina, es decir, de la abstracción a la especificación. También, los autores son conscientes de las limitaciones de la acumulación de conocimiento debido al hecho de que el mundo social es un sistema abierto, en el cual los programas sociales están incorporados.

Posteriormente, en el capítulo 6 los autores sugieren una nueva técnica muy creativa de entrevistas que permiten una construcción de datos que deben ser guiados por la teoría, en lugar de las tradicionales técnicas de entrevistas, donde los datos son los que están al mando y deciden las estrategias. Critican las entrevistas ‘estructuradas’ y las ‘desestructuradas’, y reclaman el conocimiento de los actores sociales (Pawson & Tilley, p. 162).

La entrevista ‘realista’ supone un proceso donde las preguntas mismas sugieren una estructura conceptual, que cuando es expuesta a las ideas de los sujetos, generan unos procesos de retroalimentación que ayudan a refinar la teoría. Claramente, P-T establecen que ellos no están sugiriendo nuevos “trucos” en las entrevistas, sino que están buscando “la creación de una situación en la cual los postulados teóricos y las estructuras conceptuales bajo investigación están abiertas a la inspección en una forma tal, que permita a los entrevistados hacer una contribución crítica a dichas teorías” (Pawson & Tilley, p. 182).

Nuestra preocupación aquí es que este resultado va a depender del grado de conocimiento de los sujetos y las posibilidades reales en el mundo concreto de hacerlas. Teóricamente, sus sugerencias son válidas pero algo optimistas. Recolectar datos a través de entrevistas es un proceso limitado en el tiempo y en recursos, y muchas veces no se puede esperar mucho del sujeto, dependiendo del grado de interés en el tema, su educación o su parcial conocimiento de la materia-sujeto de investigación.

LA EVALUACIÓN REALISTA Y LOS HACEDORES DE POLÍTICA

El capítulo 8 de P-T resume una propuesta muy osada de los autores: dan un completo esquema de cómo el proceso de evaluación realista

puede modificar no solo la forma en que los practicantes de la evaluación de programas enfrentan su tarea, sino que a través de un proceso de retroalimentación es posible afectar a los participantes y hacedores de política (Ver figura 8.1 del texto). El propósito es traer objetividad a la evaluación, aprendiendo las lecciones reales de programas a la vez reales. Toda la etapa del proceso de evaluación es presentado: el hacedor de política, el evaluador, los practicantes o implementadores y los participantes, todos ellos sujetos a las configuraciones del principio CMR.

Los autores correctamente reconocen que los hacedores de política van más adelante que los practicantes de los programas, desde una perspectiva teórica. Pero el rol de los practicantes y los participantes requiere la necesidad de 'aceitar el proceso', es decir, poner a marchar efectivamente los programas. Sin embargo, si los procesos de *feedback* se permiten entre ellos, puede ser posible modificar el proceso de los hacedores de política. La idea es interesante, pero tal vez va muy lejos debido al entusiasmo de los autores con la evaluación realista.

Sin duda, uno no puede negar que una evaluación realista puede influir a los hacedores de políticas y los programas sociales, a través del proceso que los autores describen. Sin embargo, recordando al mismo Realismo Crítico, las estructuras de poder presentes en la sociedad imponen limitaciones. En la esfera de las ciencias sociales, y los programas sociales no son la excepción, las teorías y programas tienen implicaciones materiales reales para los participantes y los sujetos, y afectan su ser material y social.

No importa cuánto un evaluador realista trate de cambiar la mente de un hacedor de política, tememos que no puede lograr mucho en la medida en que se desafíen las bases ontológicas de quienes han diseñado e implementado un programa social.

Ciertamente, los cambios en los hacedores de política son más el resultado de un proceso de transformación social, generado por la acción de actores individuales y colectivos, que operan en la esfera de una lucha social, política y económica. Una evaluación realista puede ayudar a obtener elementos más profundos de análisis acerca de la necesidad de cambios en las políticas y programas, pero tal vez son diferentes los actores que los promoverían, muy

diferentes de los hacedores de política. No le podemos pedir tanto a los procesos de evaluación.

CONCLUSIONES

En este trabajo hemos presentado una visión crítica de las diferentes concepciones sobre qué es la sociedad, desde la perspectiva del positivismo, el enfoque hermenéutico y el Realismo Crítico. Se ha destacado la importancia de un análisis basado en una realidad estructurada con niveles, donde la dualidad agente-estructura es clave y se han visionado los elementos necesarios para la transformación y/o reproducción de las sociedades. El Realismo Crítico ha aportado elementos claves pero, a nuestro juicio, es un enfoque en construcción que debe aceptar los aportes de otras visiones también 'realistas'.

El trabajo de Pawson y Tilley nos da reglas metodológicas importantes para ser aplicadas en las evaluaciones realistas, tales como generación causal, la necesidad de la profundidad ontológica, la idea poderosa del principio de contexto-mecanismos-resultados, así como el proceso continuo de aprendizaje en un sistema abierto como es la sociedad.

Hemos presentado algunas críticas a este enfoque, tanto en relación con la historia de la evaluación, el proceso de construcción del conocimiento y las posibilidades de transformar a los hacedores de políticas a través de la evaluación de los programas sociales. Pawson y Tilley han tenido un acierto al traer la teoría a la evaluación de programas. Este intento no es el único, pues ya en los años ochenta Chen-Rossi propuso un modelo de evaluación guiado por la teoría y Carol Weiss desarrolló un modelo de evaluación guiada por la Teoría (Stame, 2002). Sin embargo, P-T desarrollaron su modelo desde una perspectiva más rica, basada en el Realismo Crítico y, a pesar de sus problemas, su intento es realmente fructífero para futuros desarrollos .

REFERENCIAS

ALEXANDER, J. C. & GIESEN, B. (1987) From reduction to linkage: the long view of the Micro-Macro debate. In Alexander et al. *The Micro-macro Link*. Berkeley, CA: University of California Press.

- ARCHER, M. (1995). *Realist social theory: the morphogenetic approach*. New York: Cambridge University Press.
- DANEMARK, B., EKSTROM, M. et al. (1997). *Explaining society: critical realism in Social Sciences*. London and New York: Routledge.
- DEWEY, J. (1911). *What pragmatism means by practical. Essays in experimental logic*. Chicago, Ill: Chicago University Press.
- GUBA, E. & LINCOLN, Y. (1989). *Fourth generation evaluation*. Thousand Oaks: Sage.
- GIDDENS, A. (1986). *The constitution of society*. Berkeley: University of California Press.
- HODGSON, G. (June, 2007). Meanings of Methodological Individualism. *Journal of Economic Methodology*, 14 (2), 211-26.
- LAYDER, D. (1987). Key issues in Structuration Theory: some critical remarks. *Current Perspectives in Social theory*. 8, 25-46
- MANDELBAUM, M. (1995). Societal facts. *The British Journal of Sociology* 6.
- O'NEIL, J. (Ed) (1973). *Modes of individualism and collectivism*. London: Heineman.
- PARADA, J. (2004, diciembre). Realismo Crítico en la investigación en Ciencias Sociales. *Revista Investigación y Desarrollo*. 12 (2), 396-429.
- PAWSON, R. & TILLEY, N. (1997). *Realistic evaluation*. London: Sage Publications, 2002.
- POPPER, K. (1973). The poverty of historicism. In O'Neil, J. (Ed.). *Modes of individualism and collectivism*. London: Heineman, 68-87.
- SEWELL, W. H. (1992, july). A theory of structure: Duality, agency and transformation. *American Journal of Sociology*. 98 (1), 1-29.
- WATKINS, J.W.N. (1973a). Ideal types and historical explanation. In O'Neil, J. (Ed). *Modes of Individualism and collectivism*. London: Heineman, 143-165.
- WATKINS, J.W.N. (1973b). Historical explanation in Social Sciences. In O'NEIL, John (Ed). *Modes of Individualism and collectivism*. London: Heineman, 166-178.
- WATKINS, J.W.N. (1973c). Methodological individualism: a reply. In O'Neil, J. (Ed). *Modes of individualism and collectivism*. London: Heineman, 179-184.
- STAME, N. (2002, October). *Why a movement for theory in evaluation?* Department of Social Research. University of Roma. European Evaluation Society. 5th Conference.

TALISSE, R.B. (2002) *On Dewey*. Belmont, CA: Wadsworth.

VEDUNG, E. (1997) *Public policy and program evaluation*. New Brunswick and London: Transaction Publishers.